

## EL MUNDO EN EL VERANO DE 2022

La situación internacional en este momento es peligrosa. La guerra brutal y sin sentido continúa en Ucrania, donde Rusia parece decidida a destruir este Estado independiente. La reacción del resto del mundo ha sido de shock paralizante. Ha habido fuertes protestas y condenas, así como ayuda militar y de otro tipo a Ucrania. Sin embargo, sin la firme determinación de la comunidad internacional de poner fin a la invasión y detener el asalto de Rusia, no hay forma de evitar que la guerra logre su objetivo. Esto, a su vez, establecerá un nuevo precedente para el futuro previsible de que no se detendrá la acción militar agresiva ilegal de las naciones poderosas. Esto abre el camino a más escapadas militares por parte de Rusia y tal vez China y otros países.

Los países de Europa del Este están aterrorizados ante la perspectiva de una Rusia cada vez más militarizada y agresiva respirándoles en la nuca. Su única esperanza es que la adhesión a la OTAN asegure una respuesta más sólida por parte de sus aliados de la OTAN.

Rusia puede actuar con impunidad porque Estados Unidos y Europa temen un ataque nuclear por parte de Rusia. Esto da ventaja a Rusia y hace que la respuesta occidental parezca débil e indecisa. Por supuesto, nadie quiere provocar una guerra nuclear que sería devastadora para el mundo entero. Sin embargo, Rusia ha podido capitalizar ese miedo y continuar con su mortal campaña militar.

La dependencia de algunos países europeos del gas ruso también está contribuyendo a la sensación de vacilación e indecisión por parte de Europa. Alemania e Italia en particular, pero también otros países, dependen del combustible ruso y están entregando grandes sumas de dinero cada mes a Rusia que están alimentando la guerra. Por un lado, Europa está imponiendo sanciones económicas y, por otro, está pagando enormes sumas a Rusia por el gas. Es un símbolo de la confusión y parálisis de la política internacional en este momento.

La guerra en Ucrania llega en un momento en que las instituciones internacionales como las Naciones Unidas y la Unión Europea están



---

**Secretario Gen. para la Formación**

Curia Generalizia dei Passionisti - Roma

en su punto más débil. El poder de control del veto en la ONU ha hecho que sea casi imposible para esa organización desempeñar su papel como buen mediador imparcial y pacificador en el mundo. Los estrechos intereses nacionales están paralizando a la UE y le impiden ejercer como defensor y un ejemplo de acción pacífica, colaborativa y democrática por el bien del mundo. Estados Unidos está envuelto en una guerra interna sobre sus valores democráticos y se tambalea hacia una forma estrecha y amarga de monopolio conservador. Esto se hace evidente por la reciente serie de sentencias conservadoras dictadas por la Corte Suprema que parecen apoyar la agenda política de un partido.

Es difícil ver alguna posible iniciativa política que rescate al mundo del caos inminente. Al mismo tiempo, el mundo no carece de esperanza. Por mi parte, veo que la esperanza brota de la comunidad cristiana que despierta en su misión de ser signo e instrumento de unidad y paz en el mundo. Esta fue la visión inspirada del Papa Juan XXIII cuando convocó el Concilio Vaticano II en el apogeo de la Guerra Fría y la amenaza inminente de devastación nuclear. Durante el Concilio, la Iglesia Católica luchó por liberarse de una preocupación introspectiva con su vida interna y los conflictos históricos con otros cristianos y el mundo moderno. Tomó conciencia de su misión de anunciar la Buena Nueva a todo el mundo y de transformar el mundo en el Reino de Dios, “un Reino de verdad y justicia, de paz y de amor”. La Iglesia Católica todavía está luchando por apropiarse de esta nueva visión, pero la crisis actual la hace más relevante que nunca.

Hoy es misión de la Iglesia y de cada discípulo de Jesús responder a la crisis de la guerra, la división, el miedo y la sospecha con la Buena Nueva de la alternativa de Dios para el mundo. Los cristianos están llamados a ser misioneros de la misericordia y la compasión, de la paz y la reconciliación y de la esperanza de un futuro mejor. Bajo la guía del Papa Francisco, se insta a los católicos a contrarrestar la cultura de la sospecha con la cultura cristiana del encuentro, a contrarrestar el estado de ánimo de ansiedad y desesperación con la alegría del Evangelio y la seguridad de la presencia de Dios en el mundo.

Los cristianos deben tomar distancia de los movimientos políticos populares que fomentan el miedo y la desesperación y que siembran las semillas de la hostilidad y la violencia hacia los extraños y los diferentes. Hacemos esto en pleno reconocimiento del apego natural al lugar

y la tribu de cada uno. Es importante apreciar los lazos familiares, así como los lazos históricos, culturales y religiosos que mantienen unidas a las personas. Sin embargo, el Evangelio de Jesús es una invitación a abrir nuestros corazones y mentes para ver a todas las personas como nuestros hermanos y hermanas, todos igualmente amados por Dios y miembros de la única familia humana de Dios. Esta es la nueva visión de la fe y el comienzo de la nueva creación prometida por Jesús. Los cristianos son los artífices de la nueva creación y de la nueva humanidad que inaugura el Reino de Dios y el fin de toda división, sospecha y violencia, y en cambio crea una nueva civilización de verdad y justicia, de amor y paz.

El compromiso diario de los cristianos como constructores de paz y mensajeros de la compasión y la misericordia de Dios es el signo de esperanza que levantará el corazón de las personas y sembrará las semillas de un futuro mejor para todos. Como discípulos de Jesús, no tenemos una agenda política y no aspiramos al poder político. Tenemos un mensaje, las Buenas Nuevas del Reino, y sobre todo estamos llenos del poder del Espíritu de Dios para llevar el amor transformador de Dios a un mundo quebrantado. No pretendemos tener todas las respuestas o soluciones, pero podemos contribuir a una nueva atmósfera de esperanza al resistir las fuerzas de la desesperación, el miedo y la ira que atraen a las personas al conflicto y la violencia. Podemos animar a nuestros familiares, amigos y vecinos a unirse a nosotros en un movimiento de esperanza y vida nueva basado en el Evangelio de Jesús e inspirado por su Espíritu Santo.

El mundo se encuentra en un estado peligroso y el riesgo de un conflicto y una violencia aún mayores aumenta cada día que pasa. Pero no perdemos la esperanza porque “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo” (Rom 5,5). Llenos del Espíritu, los discípulos de Jesús viven en el mundo junto a sus hermanos y hermanas y pronuncian palabras de paz, trabajan para superar las incomprendiones y sembrar las semillas de la unidad. Con muchos pequeños gestos de bondad cristiana los muros de separación pueden derribarse y la niebla del miedo puede disiparse. Este es el don de la Iglesia al mundo de hoy. Es también nuestra vocación y nuestra dignidad como discípulos de Jesús ser sus instrumentos para acercar el Reino de Dios para el bien de la humanidad y del mundo entero.